

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rlf2023422

Mariano Gaudio, Sandra Palermo, María Jimena Solé (eds.), *Fichte en las Américas*, RAGIF ediciones, 2021, 410 pp.

En el ámbito de los estudios fichteanos, un campo que no ha suscitado aún suficiente investigación es el de la relación entre el pensamiento de este autor y nuestro continente (sus pueblos, sus pensadores y sus problemáticas). En este sentido, este libro, que compila veintiún aportes de diversos autores en torno a esta relación desde perspectivas diferentes, permite, como señalan sus editores, saber “que el nombre de Fichte, su espíritu y sus ideas, habitan nuestro suelo y resuenan en nuestras lenguas” (p. 12).

Fichte en las Américas presenta este conjunto de capítulos en cuatro apartados: el primero y el último, dedicados a debates actuales, el segundo y el tercero, a los siglos XIX y XX respectivamente.

El primer aporte, de T. Santoro, aborda las claves de *Reden an die deutsche Nation* para un pensamiento latinoamericano que considere la cuestión aborigen, considerando las relaciones nacional / extranjero, interior / exte-

rior, colonial / decolonial. El segundo, de Y. Estés, se demora en los conceptos fichteanos respecto del género, la familia y el matrimonio, en el marco de autores americanos (Hunter, López-Domínguez, La Vopa, Morrison, Arrese Igor) y particularmente en la validez del planteo de una ética sexual basada en el deseo, la preocupación y el mutuo consentimiento para movimientos feministas populares de América.

El tercero, de G. Cecchinato, considera las interpretaciones de L. Pareyson y Torres Filho respecto de Fichte, a partir de las nociones centrales de libertad (de gran relevancia dado el vínculo de ambos autores con el existencialismo) e imaginación, así como la jerarquía, para ambos, del aspecto estético en el discurso filosófico. Mientras el cuarto, de G. Zöllner, que cierra la primera sección, aborda la libertad y la revolución en el contexto del escrito fichteano de 1793 acerca de la revolución francesa, *Beitrag zur Berich-*

I 355

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA
Vol. 49 N°2 | Primavera 2023

tigung der Urtheile des Publicums über die französische Revolution, así como la relación de esta obra con otras posteriores, más maduras del autor.

La segunda sección comienza con un texto de V. López-Domínguez en torno a los ecos y reverberaciones del espíritu fichteano en el pensamiento independentista sudamericano: señala que, si bien no puede establecerse un vínculo directo entre San Martín, Belgrano, Bolívar, O'Higgings o Miranda, puede plantearse que San Martín representa al sujeto fichteano de *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten*, así como Miranda representa el cosmopolitismo del joven Fichte, en el espíritu de la revolución francesa. El siguiente capítulo, escrito por J. Solé, aborda las afinidades de Alberdi y Fichte, en tanto compartieron la matriz cultural del romanticismo, de la libertad como tema central y de la filosofía como tarea emancipadora.

Los siguientes dos capítulos indagán en la relación entre Fichte y autores literarios americanos: L. Scarfia vincula la noción de "peregrino" a Echeverría y Mármol con el anhelo (*Sehnen*) fichteano, mientras que F. Vicum se detiene en la relación con W. Whitman a través de la mediación de Carlyle.

El capítulo escrito por E. Millán Brusslan, que cierra esta sección, se pregunta qué hubiera pasado si en lugar de Krause hubiese sido Fichte quien orientara los movimientos culturales hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX, para lo cual traza un estudio de las nociones de progreso y dominación, con el fin de plantear una posible recepción del positivismo comteano a la luz del lugar que esta concepción da a la filosofía, la ciencia y la religión.

La tercera sección, dedicada al siglo XX, comienza señalando, en un trabajo de Ch. Klotz, las afinidades entre Fichte y Farias Brito en torno a la noción de subjetividad, no con la intención de mostrar una influencia del primero en el segundo, sino de señalar las afinidades en torno a esta concepción en sus respectivos sistemas filosóficos, considerando a su vez los aspectos en que Brito parece más cercano a un fuerte crítico de Fichte, Jacobi, específicamente en su conceptualización de la autoconciencia como manifestación.

Los siguientes tres capítulos abordan relaciones con pensadores argentinos: A. Sandoval aborda la relación con la obra de Rojas *La restauración nacionalista*, en función de un proyecto de construcción nacional en que cobra relevancia la noción fichteana de un "yo" como un "nosotros" a partir de la perspectiva de Rojas de la memoria colectiva de la conciencia del pasado; M. Paz Lamas se aboca a la influencia fichteana en el sistema filosófico de Korn, que se expresa en los cuestionamientos de este último al idealismo subjetivo y, partiendo de ellos, del establecimiento de un sistema filosófico que pretende solucionar los problemas aludidos en Fichte; mientras que M. Gaudio se dedica a la consonancia en la visión crítica de la modernidad de Taborda, que representa el principal mensaje de Fichte para este autor, así como en la necesidad de un vínculo común en que las diversas voluntades persigan el interés común e igualitario.

Luego sigue un trabajo de S. Nápoli que vincula los conceptos de J. D. Perón en torno a las tensiones de individuo, Estado y comunidad organizada, frente al llamado individualismo irrespetuoso, nociones de fuerte raigambre fichteana. Continúa un aporte de M. Rampazzo

Bazzán en torno a la propuesta de lograr una segunda independencia en nuestros pueblos a través de un diálogo con la filosofía fichteana, en el sentido de un diálogo con nuestros pensadores, replicando en esta acción el carácter activo exigido por la propia filosofía de Fichte.

El siguiente texto, de G. Almeida Assumpção aborda la conciliación entre subjetividad e hilemorfismo a partir del tomismo trascendental de Maréchal, mediado por el pensamiento de Lima Vaz, conjugando la teoría de la relatividad y el hilemorfismo tomista. Esta sección culmina con un capítulo de J. G. Martínez da Cunha que da cuenta de algunos de los elementos que Torres Filho toma de la interpretación kantiana de Gérard Lebrun, pero estableciendo una mirada particular, en que da a la filosofía de Fichte un rol como mínimo relevante en la tradición inaugurada por Kant, desde la perspectiva de Lebrun.

Los últimos cuatro capítulos, que integran la sección final, comienzan con un análisis de F. Prata Gaspar respecto de las nociones fichteanas de intersubjetividad y conciencia común en relación con el poema “La muerte del lechero” de Carlos Drummond de Andrade. El siguiente, de M. Tangorra, se concentra en la conceptualización del Fichte tardío respecto de la existencia originaria de los pueblos y autores inde-

pendentistas latinoamericanos. Le sigue un capítulo de G. Santaya respecto de la posición de Fichte contra el salvajismo (anclada en la visión milenarista propugnada por Joaquín de Fiore) y una posible respuesta desde el propio Fichte a partir de la noción de vida. El último trabajo del libro, de F. Ferraguto, lleva a cabo una revisión del concepto de intuición intelectual a la luz del debate norteamericano, considerando específicamente las perspectivas de Rockmore, Breazeale y Franks.

En este libro hallamos numerosos méritos. Consideramos de gran significado el entrelazamiento entre la seriedad de las investigaciones con el interés por la praxis política que despliega la mayoría de los capítulos, así como la diversidad temática ofrecida por investigaciones que relacionan a Fichte con autores literarios o pensadores de diversas envergaduras. Ahora bien, el esfuerzo por entrecruzar el pensamiento fichteano con nuestros autores y nuestras problemáticas es lo que caracteriza cada uno de los aportes a este volumen, y consideramos que de esta manera augura un diálogo diverso y profundo que merece ser celebrado por el doble mérito de su audacia y rigurosidad.

DIEGO MOLGARAY
UBA

Emilio Bernini, *El método Rousseau: un dinamismo de los conceptos*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2021, 350 pp.

En *El método Rousseau: un dinamismo de los conceptos* Emilio Bernini vuelve sobre los textos del filósofo francés, proponiendo una lectura distinta a las habituales, que lo presentan como un pensador sistemático. Bernini, en cambio, plantea que, a través de sus textos, Rousseau despliega una metodología cuyo único rasgo recurrente consiste en la promoción de un cierto dinamismo conceptual por el cual resulta imposible fijar sentidos últimos o definitivos. Así, lo que caracterizaría su obra sería un cierto modo de pensar que no alude a un desarrollo lineal que atraviesa etapas ineludibles de consolidación, crecimiento y maduración. Se trataría de un despliegue a través del cual el método rousseauiano va definiéndose a medida que se escribe. Esto quiere decir que Rousseau no utiliza la escritura como forma de plasmar sus ideas filosóficas, sino que los conceptos que alojan sus textos son ideados en el proceso mismo de la escritura.

El autor se propone estudiar “los conceptos, su formación y sus variantes en la lógica interna de los textos en que se formulan” (p. 39), poniendo de manifiesto ante los ojos del lector la manera específica en que el dinamismo de los conceptos acontece a través de los textos del filósofo. Bernini va ilustrando el movimiento constante pero no uniforme que, según su hipótesis, caracteriza la obra de Rousseau. Para ello, realiza lecturas apegadas a la inmanencia de ca-

da uno de los textos abordados, sin descuidar el análisis contextual de su producción ni el de la recepción que esos textos tuvieron, tanto en su época como en la actualidad.

El libro se organiza en siete capítulos agrupados en tres partes, precedidos por una suerte de introducción llamada “La querrela de las interpretaciones” en la que el autor delimita su lectura en relación a diversas interpretaciones del pensamiento de Rousseau. Luego del capítulo séptimo, se incluye a modo de posfacio la reflexión “El dinamismo de los conceptos: una búsqueda del yo y el pensamiento”, a cargo de Natalia Tacceta.

La primera parte se titula “Posiciones del discurso” y comprende los tres primeros capítulos del libro. El primero de ellos parte de la hipótesis de que el *Discours sur les sciences et les arts* combina modelos metodológicamente incompatibles, ya que, mientras su planteo se sitúa sobre la controversia estético-política de la querrela entre los antiguos y los modernos, guarda una relación inescindible con la Razón del Estado de la monarquía francesa. Bernini continúa en el siguiente capítulo por confrontar dos tematizaciones rousseauianas acerca del origen del lenguaje; una es la que tiene lugar en el *Discours sur l'origine et le fondement de l'inégalité* y la otra en el *Essai sur l'origine des langues*. Mediante la consideración de la posición discursiva rousseauiana en distintos contextos de

enunciación –los cuales, sin embargo, tienen lugar prácticamente en el mismo momento–, se puede apreciar cómo los conceptos son tensados de manera que contribuyen a una elaboración teórica que reconoce las posiciones existentes en la época, al mismo tiempo que no se adecúa a ninguna de ellas. El último de los capítulos que integran la primera parte varía la metodología y ya no se dedica al estudio de un texto, sino al de un concepto, el de *sentiment interieur*, señalando cómo Rousseau reformula la noción de “sentimiento” de Malebranche para fundar su propia concepción filosófica sobre una relación entre razón y sentimiento que no considera estos términos como opuestos entre sí, sino que pone al sentimiento como un medio de perfeccionamiento de la razón.

La sección que lleva por título “Estatutos de la ficción” se organiza en dos capítulos. El primero examina las ficciones rousseauianas, orientándose por la idea de que las mismas no constituyen meras ilustraciones de lo conceptual, sino que Rousseau formula e incluso ajusta sus formulaciones filosóficas en la ficción misma. En este sentido, los textos literarios constituyen el espacio en que se despliega una concepción filosófica no sistemática. En el segundo capítulo de esta sección, al considerar la novela *Julie ou la nouvelle Heloise* o *Émile et Sophie*, Bernini señala que pueden leerse como tratados sobre las pasiones, los cuales, sin embargo, no adquieren en la obra de Rousseau un abordaje moralista, que supondría que la enunciación se sitúe con exterioridad respecto de la acción misma de las pasiones de los individuos. Tampoco se realiza una taxonomía de las pasiones, sino que son tratadas, por el contrario, como inestables, dinámicas y cambian-

tes. Las modificaciones no se siguen exclusivamente de la deliberación racional de los personajes involucrados, sino que las pasiones mismas devienen otras en la experiencia que los personajes tienen de ellas. En palabras del autor: “Aquello que se comunicaría en las cartas [...] no es tanto la subjetividad de los amantes como el sentimiento mismo que en el momento de escribir desborda al que escribe” (p. 242).

Bernini hace especial énfasis en el carácter de deliberación acerca de las pasiones que adquieren las ficciones rousseauianas, señalando que a ellas subyace la idea de que la ficción, en su función pedagógica y liberadora, necesita educar al individuo en tanto tal y no únicamente en tanto ciudadano. La tematización de las pasiones no se da de manera exclusivamente teórica, sino que acontece a través de diversas estrategias como la autoficcionalidad en la escritura referida al yo, la deconstrucción que cada obra opera respecto de los conceptos esbozados en las anteriores y la comicidad del aspecto paradójico dado por la coexistencia entre concepto e intuición. De esta manera, Bernini sostiene que Rousseau busca ejercer mayor influencia en el lector mediante la estructura de las ficciones que a través de aquello que la ficción narra.

A lo largo de los dos capítulos de la tercera parte, titulada “Las transfiguraciones”, Bernini continúa la tematización de la relación entre sentimientos y razón planteada anteriormente. Examina las configuraciones que esta adquiere entre los escritos considerados filosóficos y otros más propiamente literarios. Mediante la noción de “sentimiento”, el filósofo se aleja de la tradición racionalista, de la cual su pensamiento indudablemente depende, pero tam-

bién se desmarca de la tradición empirista-sensualista. Bernini indica que la elaboración rousseauiana acerca del sentimiento sucede principalmente en las llamadas “autobiografías” del autor y otros textos de carácter más literario que filosófico, demostrando, una vez más, que esos textos pierden su potencial si no son considerados como parte de su teoría.

En el primer capítulo de esta tercera sección, llamado “Los escritos de sí”, Bernini estudia la incursión de Rousseau en un género literario que no resulta especialmente cercano al discurso ilustrado. El autor enfatiza que, en el caso del filósofo francés, estos escritos denominados autobiográficos no son tales en el sentido moderno del término, sino más bien en tanto textos donde acontece una narración de sí, cercana a la tradición del tratado moralista. Pero, así como las pasiones de los personajes ficcionales se transformaban en el transcurso mismo de la escritura, Bernini sostiene que los escritos sobre sí involucran al sujeto de tal manera que es el mismo autor el que se reescribe y se reformula, dando lugar a lo que denomina “heterobiografía”.

El capítulo 7 es el segundo de esta sección. Allí el autor propone que en esa escritura heterobiográfica no son solamente los conceptos los que resultan modificados, sino también el propio lugar de enunciación. Argumenta que la

manera en que estos textos constituyen un proceso no lineal de escritura de sí tiene que ver con los fines pragmáticos inicialmente perseguidos por el filósofo y la recepción adversa de *Les Confessions*. La dificultad para incidir con los textos en la situación coyuntural conduce a Rousseau a escribir nuevos textos que ponen a la narración de la propia vida en primer plano. En el último capítulo, Bernini reflexiona acerca del carácter transfigurador de los *Dialogues* y las *Rêveries*, textos que —a diferencia de los anteriormente abordados— no se proponen objetivos productivos. En cambio, Bernini muestra que el tiempo en el que se ubican es el del presente, sin ninguna posible proyección, consiguiendo de esa forma tematizar la experiencia placentera de los sentidos. La transfiguración que estos escritos habilitan consiste, según Bernini, en una suerte de metamorfosis que se fundamenta en la materialidad de los sentidos.

Las lecturas tan atentas como arriesgadas de los textos abordados en *El método Rousseau: un dinamismo de los conceptos*, conducen a una actualización del pensamiento del filósofo francés que, además de demostrar su vigencia, revelan una riqueza hasta el momento inexplorada.

PAULA GARCÍA CHEREP
UNL
UADER

Victoria Dahbar, *Otras figuraciones: sobre la violencia y sus marcas temporales*, Córdoba, Asentamiento Fernseh, 2021, xxx pp.

Tal como anuncia, *Otras figuraciones: sobre la violencia y sus marcas temporales* recoge algunas preguntas fundamentales acerca de la violencia y el tiempo desde una perspectiva que une al feminismo, la teoría *queer*, la filosofía política, el giro afectivo y los estudios culturales. A través de una introducción y ocho capítulos, el libro teje el nudo gordiano de una filosofía tan sofisticada como generosa, en la que Walter Benjamin, Judith Butler y Jesús Martín Barbero traban indisoluble relación. Es desde aquí que el libro propone otras figuraciones del tiempo, otras matrices que articulan subjetividad, marcos normativos y prácticas de resistencia. En esta trama, aparecen también los nombres de Norbert Elias y Paul Veyne tanto como los de Pedro Lemebel, Naty Menstrual y María Moreno, y con ellos, *Otras figuraciones* se convierte en un intento original de pensamiento no binario que, tomando prestada la premisa de Eve Sedgwick, se tensa entre la paranoia y la reparación.

El gran protagonista del libro es el tiempo, pero no como abstracción que descifrar, sino a fin de ver cómo sus figuraciones funcionan en unas condiciones situadas y en unas determinadas relaciones de producción. Así, anacronismo, imagen dialéctica, interrupción y temporalidad *queer* se piensan como marcos que profundizan el razonamiento sobre la constitución de la subjetividad por, en y fuera de la norma, enten-

diendo que una temporalidad ex-tática en este sentido va de la mano con una impugnación colectiva de los criterios que constriñen los cuerpos y las vidas.

Otras figuraciones dialoga con múltiples dispositivos de pensamiento con una solvencia abrumadora. Tal vez por su preocupación específica hace pie especialmente en el *Libro de los Pasajes* y su estructura infinita, lleno de recovecos por donde se filtra la potencia de la palabra, la imagen y la cita. Pero Dahbar es como una “asaltante de caminos” que busca también en otros regímenes la referencia precisa y la alusión cuidada, para constituir un lugar justo como querían Benjamin y Karl Kraus.

Revisando una tradición de nombres ya clásicos, llega a una contemporaneidad filosófica feminista y desafiante, y su gesto filosófico y escritural derriba a martillazos la estrategia académica frecuente de no hacer lugar para los colegas contemporáneos. Por el contrario, en *Otras figuraciones*, aparecen voces imprescindibles del ámbito local. Y esto es posible por la intención autoral de desarmar un campo para que aparezcan los escorzos de otros nombres y otras ideas. Pensamientos que posibiliten las nuevas figuraciones que el libro propone y que, tal vez inspirándose en el gesto de la revolución, encuentra en la octava tesis sobre la historia de Benjamin la potencia revoltosa de una crítica de la violencia para el presente.

El objetivo de este trayecto exhibe la honestidad intelectual de su autora,

pues se trata de estudiar y configurar un marco afectivo y epistémico para una crítica de la violencia normativa. En esta clave, Dahbar lee a Butler como heredera de la tradición crítica alemana y a Michel Foucault como una suerte de figura intermedial entre Butler y el maestro berlinés. A través de este cruce, profundiza sobre la materialidad de los cuerpos y el modo en que sobre ellos descansa la violencia que constriñe y cercena a través de una marcación precisa y condicionada. De ahí la idea de imaginar marcos interpretativos que permitan, precisamente, una de-marcación, un reencuadre del marco y un salirse de la marca.

A lo largo de sus ocho capítulos, el libro de Dahbar piensa el modo en que se enmarca lo humano. Esto es, la forma en que el cuerpo, la dimensión afectiva y el deseo se combinan para arrojar una subjetividad. Valiéndose, entonces, del tejido entre Benjamin y Butler, propone una crítica de la violencia normativa sobre los cuerpos, encontrando en la cultura y sus producciones y epifenómenos el lugar propicio para desanudar el mensaje deshumanizador. “La violencia es posible porque está enmarcada” (p. 75), dice Dahbar explicitando el lugar exacto en que ambos pensamientos se juntan. Para Butler, la crítica de la violencia es una investigación sobre sus condiciones de emergencia, pero también una pregunta por el modo en que la violencia se inscribe en nuestras interpelaciones. Para Benjamin, la crítica de la violencia es una filosofía de la historia que permite pensar la forma en que nos ajustamos a las normatividades que explican nuestras consideraciones, por ejemplo, sobre el racismo y la monstruosidad.

Partiendo de esas voces centrales, que triangulan caritativamente con el

pensamiento de Jesús Martín Barbero y sus estudios sobre las mediaciones, la autora retoma la crítica benjaminiana al progreso, pues desmontar la noción de progreso, tal como Butler también propone, implica una conciencia específica de los presupuestos temporales y espaciales de algunos optimismos políticos que son estructuralmente racistas y que se esfuerzan por determinar qué temporalidades son adecuadas del mismo modo que discriminan entre unas humanidades y otras, entre unas subjetividades vivibles y otras irremediablemente precarias.

Otras figuraciones quiere, entonces, atender saludablemente a las temporalidades diferentes y supone que la crítica a la noción de tiempo secular permitiría tomarse en serio los fracasos del pasado, las frustraciones y ausencias, para permitir otra experiencia temporal. Ya no del tiempo de la modernidad, el capitalismo, el nacimiento de la biopolítica o el reloj, sino de una temporalidad cuya inteligibilidad esté fuera de este esquema por la dispersión de sus marcas.

En una primera parte, Dahbar propone, así, una crítica al tiempo como marco de inteligibilidad de lo humano para, en una segunda parte, formular figuraciones temporales que pongan en evidencia las tensiones con las que se mide la subjetividad contemporánea. Esta se lee como marco normativo que recuerda al tiempo homogéneo, violento y vacío de Benjamin, para especular con una temporalidad de plenitud y ahora múltiples, que sea el cerco para la violencia normativa como intento de neutralizar sus efectos. Para ello, el libro recupera para la historia el principio del montaje de Benjamin, a fin de re-enmarcar el tiempo y para que aparezcan nuevos horizontes. Es, precisamente, la

tarea crítica de *Otras figuraciones*: indagar sobre otras prácticas del tiempo en tanto constituyen fisuras en lo inimaginable. De este modo, anacronismo, interrupción, imagen dialéctica y temporalidad *queer* se enlistan en una cartografía de figuraciones con potencia crítica.

Mientras combate las teleologías conocidas, Dahbar reseña el modo en que el pensamiento de Georges Didi-Huberman y Benjamin permiten abordar la memoria como un receptáculo problemático del tiempo. La imaginan como captura saludable de la heterogeneidad y la pluralidad, mientras nunca dejan de lado cierta tensión cuando se abandona el modelo de la continuidad en la medida en que implica aceptar la disputa y la variabilidad. Entender esto conlleva aceptar el desplazamiento de la asunción objetiva de los hechos de la historia a una racionalidad de la temporalidad como memoria.

La interrupción permite conjeturar un ritmo que se escande por la discontinuidad y el interrumpir como una pasión útil. En este mapa, la crítica es una práctica virtuosa que lanza a una contingencia que se desvela como promesa o amenaza, pero también puede ser distanciamiento revolucionario. La imagen dialéctica, en esta dirección, será una figuración del tiempo que permita pensar la relación específica entre un despertar que no es del sueño, sino que se abre desde la suspensión y en la asunción de la imagen como centro de la vida histórica. La imagen es aquí el instrumento para ir contra la iconocla-

sia de lo estable y propiciar un intervalo que discontinúe la normatividad y sus vigilancias concomitantes. Contra este modo de lo necesario, se levanta la temporalidad *queer* que pretende desestabilizar cristalizaciones para pensar la relación con las genealogías individuales y comunitarias. Aquí el giro temporal y Carolyn Dinshaw adquieren un protagonismo mientras la sofisticación de Mariela Solana se convierte en un pivote a partir del cual Dahbar piensa las políticas de la historia en los estudios *queer*. Junto a estas nociones, la crononormatividad de Elizabeth Freeman, las narrativas del fracaso de Jack Halberstam y Heather Love o la felicidad como promesa —siempre incumplida— de Sara Ahmed funcionan como molduras a través de las cuales desmenuzar el tiempo (re)productivo.

Como el historiador benjaminiano que juega con jirones del tiempo, Dahbar organiza un plano afectivo y político del pensamiento de la temporalidad asumiendo un lugar situado y abundando en ideas necesarias para abordar la subjetividad, la comunidad y la otredad en términos generales. Entendiendo que esa otredad es, sobre todo, otro tiempo y otro ritmo, otra escansión y otra interrupción en el devenir al que obliga la razón neoliberal contemporánea. Aquí es justamente donde filosofía y política convergen; aquí es donde *Otras figuraciones* sobresale y se vuelve imprescindible.

NATALIA TACCETTA
UBA
CONICET

**Francisco Díez, Silvia Gabriel, Esteban Lythgoe
y Patricio Mena (eds.), *Paul Ricoeur:
junto, más allá y por debajo de su obra*, Buenos Aires,
Sb, 2022, 182 pp.**

El año 2020 vio muy tempranamente canceladas las actividades académicas en casi todo el planeta a causa de la pandemia del virus COVID-19. En ese contexto, Francisco Díez Fischer, Silvia Gabriel y Esteban Lythgoe convocaron el *Primer Coloquio Iberoamericano sobre el Pensamiento de Paul Ricoeur* en versión virtual. El encuentro tuvo una gran repercusión entre investigadores/as de habla hispana y/o portuguesa. De esa experiencia, y sumando a Patricio Mena Malet para el trabajo editorial, surge *Paul Ricoeur: junto, más allá y por debajo*, publicado en 2022 por la Editorial Sb, dentro de la colección “Post-visión”, dirigida por Jorge Roggero.

Como todo buen paratexto, el título nos guía en la hipótesis de organización de los textos reunidos en el volumen. Ricoeur mismo propuso, en el cierre de su “Prefacio a Bultmann”, la posibilidad de pararse contra, junto a, más allá o por debajo de una obra como modos de leer que producen sentidos diversos. En el caso que nos convoca, los trabajos se reúnen en torno a tres de estas pautas reflexivas y producen un acercamiento detallado e inteligente a la obra de Paul Ricoeur.

En la primera parte, “Junto”, el objetivo es resaltar aspectos de su pensamiento que muestren su vigencia y complejidad. Así, Agís Villaverde muestra en la trayectoria de Ricoeur –apo-

yándose en la investigación de su reciente *Historia de la hermenéutica* (2020)– la continuidad entre la capacidad de la interpretación de amplificar el sentido hacia su desproporción y la de reducirlo, de la mano de Freud, a una estructura antropológica que lo lleva hacia una ontología de la interpretación. En “¿Estilo Ricoeur?”, Freitas Pinto toma como punto de partida la imagen caricaturesca que producen lecturas como la de François Châtelet (“Freud est-il Chrétien?” de 1965) que buscan ridiculizar a Ricoeur bajo el rótulo de “filósofo cristiano”. Freitas entiende que hay un prejuicio que tiñe la recepción de la obra de Ricoeur con el propósito de marginarla. Para contrarrestar construye un “estilo” Ricoeur sustentado en tres pilares: el *aporetikós* como método; la *doxazein* como espacio delimitado de trabajo; la *alteritas* como intención epistémica radical. Así, consigue una cartografía ricoeuriana que refuta toda acusación de simple eclecticismo. En “De la hospitalidad”, Mena-Malet nos sitúa en plena paradoja de la hospitalidad, que tiene su motor en el movimiento de la alteridad y que obliga al yo a recibir “más allá de su capacidad”. Con una cadencia tan didáctica como minuciosa, realiza un rastreo analógico de la cuestión en la fenomenología perceptiva de la acogida ética. La fragilidad, tomada del vocabulario ricoeuriano, se evidencia en la hospitalidad de manera

tal que deviene central en la antropología filosófica. Asimismo, Azcárate propone una investigación rigurosa sobre el fundamento fenomenológico de la hermenéutica ricoeuriana, que nos impide considerar al giro hermenéutico de Ricoeur como un abandono de la fenomenología. Es este vínculo el que hace posible la consideración de la filosofía de Ricoeur como proyecto fundacional, elevándola al nivel de filosofía primera. Por su parte, Celli muestra que además de filósofo, Ricoeur se auto-percibía como un teólogo. La autora nos convoca a volver la atención a la conferencia *Amor y justicia* (2008) en la que se puede rastrear la relación entre la filosofía sin absolutos y la fe bíblica, en virtud de la dialéctica entre el ágape y la justicia. Proyecta su análisis, además, sobre una *praxis* de resistencia que se posiciona críticamente respecto de nuestra vida institucional. Finalmente, Petrella recupera, junto a Ricoeur, conceptos claves del historiador francés Marc Bloch con el objetivo de pensar “de verdad” nuestra relación con la historia. Se enfoca en la subjetividad del ser que opera sobre las huellas del pasado para dar voz a las historias que han sido acalladas. Esta mirada historiadora supone una distancia crítica basada en la *epoché* husserliana que posibilita la comunicación entre lo mismo y lo otro. De Bloch a Ricoeur, Petrella plantea los paralelos entre el oficio del historiador y el del filósofo.

En la segunda parte del libro, que intenta ir más allá de Ricoeur, los/as autores/as toman la obra de Ricoeur como umbral para pensar otras cuestiones, para interpretar otros textos y ampliar otros desarrollos conceptuales. Dejanon Bonilla hace una reflexión, situada en el contexto colombiano, que muestra cómo

los relatos de ficción histórica son parte del trabajo de memoria colectiva, expandiendo los límites de la concepción ricoeuriana. La autora se apoya en la estructura de los textos tomando la original construcción narrativa de *El libro de los ojos* (Silva Romero, 2013), el tema en la afección de los personajes de *En el brazo del río* (Sandoval, 2018), y la voz protagonista de la narración gráfica del periodista Abad Colorado, para la recuperación de acontecimientos acallados por las versiones oficiales. Por su parte, Muiño parte del caso argentino. La autora subraya el marco teórico del psicoanálisis para definir su recorte teórico y abordar *Radiografía de La Pampa* (Martínez Estrada). El ensayo sirve como laboratorio en donde se movilizan los conceptos de la teoría ricoeuriana y se evidencia paradigmáticamente el funcionamiento del trabajo de memoria asociado al duelo en la construcción justa de una identidad nacional. En “Paul Ricoeur: las fronteras frágiles de la acción”, Contreras Tasso profundiza sobre los límites del concepto de acción en Ricoeur apoyándose en el de espacio de aparición de Arendt, por un lado, y en el de capacidad de Nussbaum, por otro. De manera articulada, las tres concepciones acentúan la performatividad de la identidad recuperando la singularización de la innovación emancipadora. En “Fuerzas de flaqueza”, Aranzueque analiza al amor como afectividad ontológica que habilita una vía de escape al marco compensatorio de la práctica judicial. Propone una noción de justicia afectiva que trasciende el abismo que se abre entre el daño y la sentencia. Para cerrar esta segunda parte, Naishat rescata el intercambio entre Koselleck y Ricoeur, llevado a cabo en 1985 en el marco de las Conversaciones de Castelgandolfo,

con el fin de hacerlo constelar con un diálogo que denomina “fallido” entre el mismo Koselleck y Benjamin. De algún modo, Koselleck sirve de puente para “acercar [...] las miradas cruzadas de Ricoeur y de Benjamin” acerca de las nociones de crisis y de crítica.

En la tercera y última parte, los/as investigadores/as se ponen por debajo de Ricoeur, buscando en sus fundamentos elementos para comprender mejor su legado. Suárez-Giraldo muestra cómo el tratamiento ricoeuriano de la metáfora habilita la función apelativa de toda obra literaria permitiendo que la interpretación sea ocasión para el advenimiento de la experiencia vital y, por tanto, paradigma de mediación hermenéutica. Díez-Fischer, por su parte, busca trazar una cierta unidad en su obra a través del rastreo de la fenomenología genética de Husserl. Apoyado principalmente en los conceptos de *Lebenswelt* y *Rückfrage*, pasa revista de los diferentes momentos del pensamiento de Ricoeur para trazar su unidad a través de la motivación genética, hasta dar con la fundamentación fenomenológica de su aspecto religioso. En la misma búsqueda de una cierta unidad en la filosofía de Ricoeur, Moratalla describe el gesto filosófico que la singulariza a través de los conceptos de tensión, intención e ilusión. El autor nos invita a estudiar conjuntamente el gesto fenomenológico-hermenéutico en Gadamer y en Ortega y Gasset. En “Hermenéutica e identidad”, Fasciotti busca resignificar el concepto de identidad narrativa de Ricoeur sin salirse de su proyecto hermenéutico, pensando la mediación de la experiencia humana a través del signo

icónico, es decir, de imágenes. Por tanto, entiende que la identidad se ve enriquecida por su iconicidad. El siguiente capítulo, en la pluma de Gabriel, robustece el argumento en favor de las imágenes y profundiza en su definición desde la semiótica, la fenomenología y la antropología. Asimismo, desde la filosofía propondrá como contraparte del binomio iconicidad-escritura el de visualidad-lectura, entendiendo a la iconicidad y la visualidad como conceptos más abarcativos y, por ende, enriquecedores de la teoría ricoeuriana. Además, le permite articular dos polos aparentemente antitéticos de la *Visual Culture*, a saber, oclularcentrismo y oculofofia. Para cerrar esta parte y el libro, Lythgoe desarrolla y profundiza la noción y *ethos* de la traducción en la obra de Ricoeur, comparando diferentes momentos, particularmente la década 70-80 y las reflexiones de los años 90. Entre la distancia y la posibilidad de la cercanía con el autor, Lythgoe propone una complementariedad basada en la noción de atestación que resulta en una tensión en relación con el par fidelidad-traición.

Una de las virtudes de esta compilación es, sin dudas, haber reunido a destacados/as investigadores/as cuya disciplina de trabajo y rigor analítico no deja de lado la creatividad del pensamiento. La diversidad de sus orígenes académicos –Argentina, Brasil, Perú, Chile, Colombia, España– responde sin dudas a la cláusula dialogal de la filosofía ricoeuriana.

MARÍA BEATRIZ DELPECH
UBA
INEO